

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75 —
Extranjero..... 5 —

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 1.º de Octubre de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 61

Los exámenes para cabos

Se va acercando el día, y EL HERALDO se encuentra en el caso de volver una vez más sobre tan debatido é importante asunto.

¿Quién duda que el ascenso á cabo necesita una reforma en el procedimiento? Los numerosos escritos publicados en estas columnas, los diversos criterios sustentados, no ajustados ninguno de ellos al que hoy rige, demuestran palmariamente que en la clase de tropa existe un descontento grande; y un anhelo unánimemente sentido de que se modifique el actual estado de cosas, y se cambie el sistema por otro que responda á las aspiraciones legítimas de los guardias.

¿Quién ha procurado dar la fórmula? Nadie, que nosotros sepamos. Con anticipación lo advertimos; con un año por delante, á la Dirección se dirigieron nuestras consideraciones, porque al Centro directivo compete el estudiar, el modificar, el unificar el sistema de ascenso en los dieciséis tercios; pero van á llegar los exámenes y todo está igual; las cosas siguen por el mismo camino de la inmovible y apática rutina.

Ese traer y llevar á los guardias todos los años; ese eterno figurar en las listas de elegibles, sin alcanzar nunca el anhelado bien, vislumbrado en el número de orden de calificación, pero nunca conseguido; esa diferencia de rigurosidad en los exámenes de los diferentes tercios, son cosas que no deben subsistir, y que, por el amor de Dios, hemos pedido desaparezcan.

Están ya muy cerca los próximos exámenes para que se pueda aplicar á ellos una fórmula general y concienzuda, producto de un estudio muy meditado y muy bien dirigido. Pero entendemos que mucho puede hacerse poniendo cada uno de su parte lo que pueda.

El cálculo de vacantes probables se hace tan sin cuidado, por lo general, que hay tercio en el que se calcularon catorce, y hasta la fecha han ocurrido tres, sin que haya esperanza de que en lo que queda de año puedan cubrirse otras dos.

¡Bonita y novísima teoría del cálculo de probabilidades!

¿A qué conduce colocar en las listas de elegibles á individuos que no han de ascender? ¿Para qué hacerles esperar este año para tal vez conceptuarlos el próximo con una calificación más baja?

Para nada, como no sea para desalentarlos, para hacerlos perder todo el amor al estudio y á la profesión.

Hay guardia que ha figurado cuatro y cinco años en las listas de elegibles, y al sexto examen lo han desaprobado, echando sobre sus modestas ilusiones el helado jarro de agua de una calificación incomprensible.

No hay lógica, ni elocuencia, ni razones, por sutiles que sean, para demostrar que es justo y fructífero y moral desaprobado á un hombre á quien se le ha estado figurando cinco años seguidos: estáis apto para ser cabo.

Estas anomalías, y otras más que enumeraremos, juntamente con los vicios, deficiencias y observaciones que nuestros amables suscritores nos remitan, hacen poco recomendable el sistema que para el ascenso á cabo rige actualmente, y que tan necesitado está de saludables modificaciones.

Sirvan estas líneas de toque de atención; los exámenes están próximos, y es preciso que las buenas voluntades demuestren sus solicitudes.

Consideramos que la cuestión es de tan vital trascendencia para la Guardia civil, que de su buena ó mala resolución depende el buen servicio del Instituto.

¡Ojalá lo crea así la Dirección general, y los coroneles y jefes de Comandancia, sobre todo!

Lo que se dice

Tenemos entendido se trata de modificar la regla quinta de la circular de 12 de Abril de 1884, con cuya modificación los sargentos podrán permutar de destino, cualquiera que éste sea.

D. Ricardo Ruiz Pellón, cirujano dentista de la Facultad de Medicina de esta Corte, ha ofrecido prestar sus servicios gratuitamente á la fuerza de la Guardia civil de Santander, donde dicho señor hállase establecido.

Con el mayor gusto hacemos público tan generoso desprendimiento.

Hemos recibido el folleto *El Punto Fijo en el Universo y una comunicación entre los mundos* de la Biblioteca de *La Irradiación*, que publica mensualmente un opúsculo de 32 ó más páginas.

En el próximo mes aparecerá el título *El A. B. C. del espiritismo*.

La suscripción á esta Biblioteca cuesta al año dos pesetas en España, y cuatro en el extranjero y Ultramar.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

El precio de cada folleto, por separado, es el de veinte céntimos de peseta, y pidiendo de diez ejemplares en adelante se hace rebaja.

Han sido capturados por la Benemérita los autores de la muerte del guardia Contreras y de las heridas de Moreno Gómez.

Las activas y bien dirigidas pesquisas de la fuerza del 8.º tercio, han dado el resultado apetecido.

Cierto que la preciosa vida de Contreras con nada es posible rescatar; pero el hecho hubiera sido más lamentable aún, si los criminales hubiese gozado de la impunidad, eludiendo el ejemplarísimo castigo que para ellos reclama la vindicta pública.

El exceso de original nos obliga á retirar, entre otros trabajos, el que teníamos preparado sobre pasajes á Ultramar.

Como el asunto es de vital interés, se lo recordamos al general Palacio para que interponga sus buenos oficios en bien de la clase de tropa de la Península, y en aras de la justicia.

Por un exceso de pundonor ha perdido la razón el cabo Martín Salazar, de la Comandancia de Málaga.

Llevaba los haberes para su puesto, Arroyo de la Miel, en billetes de Banco, y para mayor seguridad se los metió por el cuello de la camisa para guardarse en el pecho. Al llegar á su casa los buscó por el sitio en que creyó estarían, y al no encontrarlos, fué presa de una paralización que degeneró en la pérdida de la razón.

Entregado á transportes de furor, fué preciso sujetarle fuertemente, y cuando su desconsolada mujer logró quitarle la levita y la camisa, encontró los billetes pegados á la espalda.

El desgraciado no recobró sus facultades.

¡Dios devuelva pronto la inteligencia y la tranquilidad á tan pundonoroso cabo!

El guardia de la Comandancia de caballería, Francisco Pérez Labrador, que fué á las maniobras en la sección mandada por el teniente Sr. Veloso, ha tenido la desgracia de recibir, de un caballo, un tremendo par de coces que han puesto en riesgo su vida.

Afortunadamente se encuentra fuera de peligro.

Y ya que hemos citado las maniobras, no queremos dejar de hacer constar las pocas atenciones que se han observado con la Guardia civil afectá á las tropas combatientes.

No sabemos en quién habrá consistido; pero sepa el que sea, que no ha pasado inadvertida la conducta observada con la caballería del 14.º Tercio, que tanto y con tanta solicitud ha trabajado.

¡Por todas partes flores!

Por el Ministerio de la Guerra se ha publicado una Real orden concediendo el pase á los cuerpos activos, en comisión, á los oficiales reservistas que lo deseen.

Fúndase la referida disposición en la carencia de oficiales subalternos, y no subsistirá más que el tiempo indispensable para que las escalas se nutran de oficiales procedentes de las Academias.

Al empezar la lectura de la Real orden, creíamos que al fin iba á ir el río por donde debía ir; que los reservistas se quedarían en sus cuerpos, y se le quitaría á la Guardia civil ese peso de encima.

¡Ilusiones engañosas! que no nos las debíamos haber hecho pensando con cordura.

Los reservistas seguirán perteneciendo á la escala de reserva y optando á las vacantes de segundo teniente.

Y rueda la bola.

El Gobernador interino nos ha enviado un expresivo B. L. M., manifestando que la pareja de la Guardia civil que salía en *Los Africanistas*, y de cuya exhibición protestábamos otra vez en nuestro número anterior, desapareció por haber reiterado la orden dada al efecto.

Agradecemos mucho la atención del Sr. Sarthou, y le damos las gracias en nombre de la Guardia civil.

Hablando del motín de Cascante, en el que, según ya saben nuestros lectores, las turbas trataron de agredir á la Guardia civil, lamentase *El Diluvio*, de Barcelona, de que se procese á los detenidos por desacato á la fuerza armada.

Pero ¿cómo entenderán el principio de autoridad estos caballeros?

La Guardia civil, que está para garantizar el orden, ¿cómo va á mantenerlo con bendiciones?

Y á los que no saben respetar la ley y dan pruebas de malos ciudadanos, ¿cómo se les corrige?

Puede que sea eximiéndoles del pago de la contribución.

¡Bravísimas teorías las de *El Diluvio*! El universal debía venir antes que oír esas cosas.

¡Bonita manera de educar al pueblo!

EL COLEGIO DE GETAFE

LA PROPORCIONALIDAD

Sabíamos hasta ahora perfectamente, que la fuerza del consonante obligó á decir que eran blancas las hormigas; pero ignorábamos por completo á cuánto obligaba el principio de la proporcionalidad, ese pie forzado sin el cual, ni aun por casa podemos andar, y que, como forzado, así nos lleva, de tropezón en tropezón.

La ciencia moderna, insagotable en sorpresas, nos ha demostrado recientemente cuál es la fuerza de esa bendita proporcionalidad tan en candelero, poniéndonosla ante los ojos con el reciente Decreto designando el personal de alumnos en los Colegios de Guardia civil y Carabineros.

Y sin embargo de su modernismo, la expresión externa, más que acomodarse á las fórmulas del día, parece adoptar aquellas famosas de la cabalística alquimia; y la escandalosa loca de la casa, como si leyera en el encasillado la receta siguiente:

«Cogerás un cuarto de infante; un tercio de jinete y un octavo de artillero: bien mezclado, téngase cuatro lunas en preparación; cogerás después un noveno de ingenieros, y un escrúpulo de topógrafo, otro de sanitario, otro de administrativo y demás: hecho con esto una pasta, de modo que queden completamente desconocidos sus elementos, los unirás á la anterior, que habrás procurado ocurra lo propio, poniendo sin tasa, en toda esa masa, buena cantidad de azúcar, ó mejor almíbar abundante, hasta que rebose satisfacción; á este conjunto echarás después la menor cantidad posible de polvo de Guardia civil, bien molido en acibar, y de carabinero muy baquetado, en rejagar; pase todo por cuatro evoluciones sucesivas ó semestres, y aparecerá la cabeza de turco apetecida.»

Bromas aparte ¡tristes bromas!, vemos claro que para los mencionados Colegios de Guardia civil y Carabineros, asignase entre los sargentos de las demás armas, dos de carabineros para el de la Guardia civil, á cambio de otros dos de este Instituto, para el de aquél; es decir, produciéndose dos huecos para ser ocupados por dos números, en sustitución del de otros dos números que salen precisamente para ocupar los huecos de ellos; ó, lo que es igual, cuatro individuos, declarados trashumantes, á quienes se les obliga á seguir profesiones distintas de aquellas en las cuales vivían, á pesar de fundarse los Centros para facilitarles la continuación en las suyas, de las que, dicho sea en plata, se les hace apostatar.

A cualquiera vulgar medianía se le alcanza que si esos Colegios han sido creados para nutrir de oficiales á los respectivos Institutos; que si se ha pretendido crear algo serio, y no á fundación de cualquier quiscosa; y si, más que á satisfacer ambiciones se ha atendido á obtener un personal idóneo para el objeto de él exigible, nada fuera más lógico que aprovechar el mayor número posible de sus mejores y probados elementos, ya prevenidos por la anterior práctica para las luchas en que luego han de entrar; nada mejor que ensanchar el círculo con los propios recursos, haciendo un tan nutrido núcleo, que constituyera una á manera de madre, de la cual tomaran los restantes, olor, color y sabor, elaborándose insensiblemente, con tan valiosa ayuda, al par que con los libros, el más acabado y perfecto tipo del oficial cuya creación se pretende.

Siga, en hora buena ó en hora mala, el principio absoluto de la proporcionalidad en las demás armas, cualquiera como modelo del colmo, ya que no pueda presentarse como perfección de la justicia; pero ¡por Dios elemental! obligar, por sólo la fuerza del consonante, ó por la fuerza de la proporcionalidad, que tanto monta, á un buen sargento de carabineros, presunto brillantísimo oficial en su Instituto, á convertirse en serlo de la Guardia civil, adonde le llevan, no las naturales y declaradas aficiones, sino la fuerza de las cosas ó la brutalidad despótica del número, ó transformar en oficial de Carabineros á quien pretendió vivir y morir en la Guardia civil, cuerpo por el que siente sus entusiasmos, y que, así y todo, abandona por el legítimo afán del medro, y por otra razón de número; cosas son éstas que, á pesar de estar curados de espanto hace ya tiempo, de no verlas, y verlas en letras de molde, con la indiscutible certeza de los hechos consumados, de no verlas así, aun tendiendo el ánimo desdichadamente al pesimismo, ni se creería, ni se podría esperar que nadie lo creyera.

¿Tan insípido será el nuevo fruto, que para hacerle tolerable al gusto ha menester de tan inverosímiles injertos, que de injertos se trata al cabo y al fin?

¿Qué ventajas producirá al cuerpo de Carabineros trasplantar á él los sargentos de la Guardia civil, y

cuáles obtendrá este Instituto con el ingreso de los de aquél? ¿Qué beneficios habrán personalmente alcanzado los traídos y llevados, no por novísimas evoluciones de sus aptitudes, para tales trueques, sino contra esas mismas aptitudes, sólo por rendir incomprensible tributo al dominante principio de la proporcionalidad?

¿Qué concepto merecerán tales Institutos cuando con tanta facilidad se arranca de cuajo la genuina representación de la veteranía en ellos, y no la veteranía machucha, sino la inteligente y de aspiraciones? ¿No semeja esto algo así como juego de volubildades infantiles?

Nada más natural que, respetando el número á las demás, se reservaran para el Colegio de Getafe las plazas de la Guardia civil señaladas al del Escorial, y en justa compensación se otorgara la recíproca á éste con los suyos, sin perjuicio de nadie y con beneficio... hasta del bien parecer.

Esta solución sería el producto de cualquier rústico ingenio dedicado al noble oficio de contar por los dedos, ó al no menos elevado de trillar carreteras; algo así como concepción espontánea del sentido común, que no por ser el menos común de los sentidos, deja de hallarse con frecuencia entre breñas y montes.

Pero ¡vaya usted á saber! cuando meditadas y muy meditadas salen resoluciones tan opuestas al común pensar, su razón de ser tendrán, y... ¡boca abajo todo el mundo!

EULOGIO QUINTANA DUQUE.

El impuesto de consumos

INSISTIMOS

No hemos sufrido decepción.

En este país, donde tanto se escribe y apenas nada se cumple, poco de extrañar es que para tan siquiera hacerse oír, haya necesidad de insistir, no una, sino muchas veces sobre un asunto.

Al trazar las primeras líneas sobre el impuesto de consumos en el núm. 55 de nuestro modesto semanario, cerrábamos el artículo diciendo: «Y basta por hoy.»

Y es que desde luego suponíamos que los Ayuntamientos, por toda contestación á las terminantes razones que allí expusimos, se encogerían de hombros y no nos harían el menor caso, y los pobres guardias seguirían pagando por los siglos de los siglos un tributo que no deben, según la legislación.

Aquel supuesto, desgraciadamente, ha dejado de ser tal, y háse transformado en hecho real. Las cartas que seguimos recibiendo de nuestros abonados respecto al particular, nos dicen que la cosa sigue exactamente igual. Es decir, que los individuos de la Guardia civil siguen pagando en muchas localidades un 100 por 100 de recargos municipales sobre el impuesto de consumos, como si para los señores municipios letra muerta fueran las Reales órdenes de 17 de Julio de 1875, 29 de Octubre de 1879 y 13 del propio mes de 1879, que entonces citamos y ahora reiteramos.

Nosotros esperábamos que algún Ayuntamiento, al reclamar los comandantes de puesto, justificáranse con alguna disposición más nueva que las por nosotros citadas; pero nada de eso. ¿Para qué las Reales órdenes? dirán ellos; me basto por mí solo; y si no ¿de qué me sirve ser alcalde?

Pues si á ustedes les basta con su autoridad, á nosotros no, y por eso volvemos á insistir respetuol asunto, pidiendo que á la Benemérita se la releve de esta tributación, que no debe satisfacer.

Y como los Municipios se hacen los sordos, no nos dirigimos á los alcaldes; enderezamos estas líneas, en lo civil, hasta el señor Ministro de Hacienda; y en lo militar, hasta el Director del Instituto.

Porque es preciso, y creemos llegado el momento de que se trabaje con fe en este importantísimo asunto, pues tiene poca gracia que los infelices individuos paguen lo que no deben.

Y esto no es pedir un pedazo de luna, no; es pedir únicamente que se cumpla lo mandado, y nada más. Conque... manos á la obra.

El retiro de la tropa

«OLOFERNES» Á «JUDIT»

Las disidencias en la sociedad conyugal son tan perniciosas como en toda corporación.

Trataré, pues, bella Judit, si nuestro HERALDO acoge mi escrito, de hacer las paces con usted y llevar el acuerdo entre los individuos de la Institución.

La ley de 19 de Julio de 1889 cerró las puertas de las escalas de oficiales á los sargentos y cabos que no pasaran por los Colegios de las armas generales, y en cambio les concedía el retiro condicional de tenientes ó capitanes. El Real decreto de 9 de Octubre del mismo año les confirmaba este derecho á

retiro de teniente ó capitán, haciendo justicia á los sargentos, pero no á los cabos y guardias, pues éstos tambien sacrifican lo mejor de su vida en aras de la patria, y tambien llegan á la funesta vejez con su miseria renumerada según el criterio de los legisladores del año 1823; y, créalo Judit, esto no es justo, porque las necesidades de la vida hoy son mayores que en 1823, y esto hace que esté en un error al pensar que todos los sargentos y muchos cabos le den su voto en contra de mi anterior proposición, para lograr la proporcionalidad en los retiros.

Un 10 por 100 de los sargentos actuales pueden aspirar á mejorar el retiro, haciéndose oficiales en los Colegios de la Guardia civil y Carabineros, y un 40 por 100 llegar á obtener el retiro máximo que yo propongo en mi primer escrito, pues muchos de los actuales sargentos tienen abonos de campaña y pueden muy fácil sumar treinta y tres años de servicio, de modo que la mitad de los 600 sargentos pudieran con mi proyecto mejorar el retiro y una cuarta parte obtener el mismo, y solo saldrían perjudicados unos 150 de los 600 que hoy existen, y es cosa ya vieja y sabida que en todas las reformas de leyes es preciso que unos pocos pierdan para mejorar muchos.

De los 2.000 cabos actuales, hay más de 1.200 que no pudiendo llegar á sargentos, mejorarían con un retiro proporcional y justo, de los 800 que supongo llegarán á sargentos, por las razones expuestas antes, la mitad podrían mejorar el retiro, y una cuarta parte no perder, quedando usted con 200 votos, y el que suscribe con 1.800.

De los 18.000 guardias, no es necesario demostrar que 17.600 darian el voto á favor de mi proyecto, el cual obtendría así.

Al proponer en mi primer escrito á los individuos del Cuerpo que se procurasen el apoyo, no de 11 diputados que propongan, sino de 211 que legislen una ley de retiros justa para todos; no fue mi animo perjudicar á una cuarta parte de los sargentos actuales y de los venideros, perjuicio fácil de subsanar si á mi proyecto se añade. «Artículo transitorio: A los que actualmente sean cabos y sargentos del ejército se les reserva el derecho voluntario de retiro que les concede el Real decreto de 9 de Octubre de 1889.»

No les quepa duda á mis compañeros de Institución: el Real decreto antes citado es transitorio, como lo es la creación del Colegio de la Guardia civil. El Real decreto de 9 de Octubre de 1889 tiene que hacerse extensivo á los cabos y soldados, y el Colegio morirá si predomina el criterio de que basta la practica para hacer oficiales idóneos; y si prosigue el criterio del actual Ministro, de que son necesarios los estudios, morirá tambien, ó se modificará radicalmente, porque no es lógico que pasen todos los años dos sargentos de carabineros á la Guardia civil y dos de la Guardia civil á carabineros, ni que vengan á estos Cuerpos los de las demás armas sin haber probado antes su suficiencia en los Colegios de las ramas generales.

No le quepa duda á mi heroica Judit, al proponer á los individuos y clases de la Guardia civil y Carabineros que buscaran el apoyo de los diputados en Cortes para lograr un retiro equitativo para la tropa, les daña un consejo desinteresado; y si no se encuentran 41 diputados para proponer y 200 para aprobar esa ley, será porque vivimos en un país en que sólo rige el egoísmo de los pocos contra el bienestar de los muchos.

OLOFERNES.
Oficial de la Guardia Civil.

A LA «HEROINA JUDIT»

Estando insertado en el periódico de su digna dirección, fecha 16 de Septiembre corriente, un artículo titulado *Contestación á Olofernes*, por el supuesto Heroína Judit, y creyéndole con poca sencillez en el método, no por creer falta de conocimientos á su digno redactor, sino por juzgar que el retiro que en la actualidad goza la clase de sargentos, no es tan módico como él dice, sino crecido en demasía, por lo cual no dejaré de estampar mis razones, aun cuando sean mal fundadas.

Si desde la creación del Cuerpo hasta hace pocos años, á la aludida clase le era dable el ascenso á oficial y por una Real orden dictada se le priva de este beneficio, luego le fué compensado con el mayúsculo retiro que disfruta y con las 30, 40 y 50 pesetas de sobrehaber mensual, según el período en que se encuentren, lo cual no resulta suficiente para saciar los deseos de la Heroína.

¿Por qué no hemos de donar los guardias y cabos el nuestro, para favorecer en algo al de los malogrados sargentos que no juzgan el suyo suficiente? ¿Qué más de 75 pesetas por veinte años de servicio, y 100 por veinticinco puede merecer la citada clase?

¿Qué más beneficios y trabajo por la patria puede haber pasado el suscriptor del artículo *Contestación á Olofernes*, que el guardia ó cabo que con tanto tiempo de milicia como él, y tan digno, pero con peor suerte, no ha podido igualarle?

No tan mal encaminado como él juzga iba el digno oficial que pedía algún aumento para el retiro del cabo y el guardia, aunque cuando para ello sufriera algún descalabro el exorbitante del sargento; suficiente ha sido la indicación del caballero oficial en pro de la desgracia, para que el sargento se haya arrojado como el tigre hambriento sobre la víctima.

Mal enterado se conoce, señor Director, que el célebre *Heroína* se halla de los años que un guardia joven puede reunir de servicio, cuando dice que no ha de juntar treinta y tres, pudiendo sin inauditos trabajos juntar treinta y cinco.

Suplico al de la firma supuesta que calcule mejor en matemáticas, para no errar en operación tan sencilla como es el averiguar el tiempo que un guardia procedente del Colegio puede reunir de servicio desde la edad de dieciséis años que ingresa ó se filia,

hasta los cincuenta y uno, en que la ley le separa del Cuerpo.

Ruego, señor Director, me dispense las muchas faltas que en tan corto escrito tiene que hallar, quedando de usted su más atento s. s. q. b. s. m.,

CIPRIANO MEDINA CLAVERO,
Guardia segundo

Talavera 30 de Septiembre de 1894.

MONTEPIO

ALTA Y BAJA DE SOCIOS EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE 1894

Socios al Montepío en 31 de Agosto de 1894.....	13.075
Altas en Agosto.....	95
SUMA.....	13.170
Bajas en ídem.....	9
Quedan para Septiembre.....	13.161

CUENTA DEL MES EXPRESADO

Capital del Montepío en 31 de Agosto de 1894.....	1.510.972,55
Cuotas de socios extraordinarios.....	2.293,50
Idem de id., fundadores y voluntarios.....	46.553,50
Idem anticipadas.....	943,33
Idem atrasadas.....	1.113,31
Cesiones de fondo de hombres.....	1.200,00
Parte proporcional del fondo de forestal y tabaco.....	48,44
Terceras partes de las denuncias de forestal y tabaco.....	297,06
Donativos particulares.....	1.333,75
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar.....	385,50
Donativos por venta de caza y pesca ocupada.....	292,33

TOTAL..... 1.565.433,27

DEDUCCIONES

Pensiones satisfechas, material de oficina, timbres móviles y cuotas devueltas.....	184,93
---	--------

Existencia líquida para Octubre de 1894. 1.565.248,34

NOTA. En el presente mes se ha distinguido la Comandancia de Madrid, cediendo al Montepío la cantidad de 92,35 pesetas, importe de la venta de caza y pesca ocupada por fuerza de la misma.

Consecuentes con nuestros propósitos, y sin separar nunca la atención de los intereses del Montepío, publicamos hoy una nueva idea que, de llevarla á la práctica, sería nueva fuente de ingresos para la benéfica asociación.

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

»Muy señor mío: Siendo el que suscribe socio fundador del Montepío de la Guardia civil, y teniendo en cuenta los grandes y buenos sentimientos de nuestro queridísimo Inspector general del Cuerpo, D. Romualdo Palacio y González, que tienen sus nobles deseos al porvenir de sus subordinados y bienestar de gran parte de la humanidad, creo considerarme con algún derecho para allegar ó hacer presente todo aquello que vaya encaminado y pueda redundar en beneficio y aumento de los fondos de dicho Montepío, por cuyo motivo he creído conveniente exponer lo que sigue:

»Pongamos por ejemplo que en nuestra Península existen 10.000 retirados del Cuerpo, que cobran del Estado, y que éstos, es casi positivo, tienen sus agentes ó apoderados, de la clase de paisanos, para cobrarles sus mensualidades; que estos apoderados, por lo regular, se hallan en buena posición, y sin embargo, por cada paga ellos les hacen una peseta de descuento, cuando menos, á cada uno, que asciende, como es consiguiente, á la suma de 10.000 pesetas todos los meses, ó sea 120.000 al año; esto en primer lugar, y en segundo, que pocos serán los retirados que no tengan que abandonar sus parentescos ocupaciones para hacer un viaje y poder recibir la paga; esto si no se valen de un tercero, que en este caso también le tendrán que retribuir, porque serán pocos los que trabajen sin interés; por consecuencia, viene á resultar una notable mengua en las pequeñas pagas de los retirados, que tanta falta les hace á sus familias.

»Pues bien; si estos 10.000 padres de familia, ó los que fueren, pudiesen cobrar sus pagas por el conducto de los comandantes de puesto, y en la misma ó parecida forma que los pensionistas del Montepío, según marca el Reglamento del mismo; bien podía descontarse á cada uno 50 céntimos de peseta, que además de recibir dicha mensualidad sin moverse del puesto de su residencia y ahorrarse algunos gastos, aún les quedaba los otros 50 céntimos en su favor, con todo lo cual se tendrían por muy conformes, y de este modo vendría á resultar un aumento de 60.000 pesetas todos los años á favor de los fondos del Montepío de la Guardia civil

»Y por si las presentes mal trazadas líneas pudiesen merecer aprobación, el guardia segundo que suscribe suplica á usted, señor Director, se digne darlas cabida en las columnas de su ilustrado periódico, si á bien lo tiene; pues aunque poco esclarecida mi opinión á la simple vista, todos comprenderán el sentido de lo anteriormente expuesto.

»Aprovecho esta ocasión, anticipándole las gracias, y se ofrece de usted su muy humilde y seguro servidor q. b. s. m.,

»DIEGO BASCO REDONDO.

»Albuerca (Badajoz), 1894.»

El juez municipal de Priego

CERO Y VAN...

¿Cualquiera puede contar los exabruptos que se cometen por esos pueblos de Dios!

Prescindiendo del jefe de la línea, sin contar para nada con el juez de instrucción, el municipal de Priego se dirigió al comandante del puesto ordenándole que recogiera las escopetas de Fulano y Zutano que habían ido á cazar á tal parte.»

Satío una pareja, la única escopeta que encontró iba provista de su licencia, y las cosas no salieron á gusto del Municipal. El hombre envía al Gobernador civil un parte que paría los corazones; pero ya iba por delante el del jefe de la línea, que aunque ordenó al comandante del puesto hiciera lo que se interesaba en el oficio del municipal, dió inmediatamente cuenta á sus jefes de la forma impropia, descortés y autoritaria en que se había reclamado aquel servicio.

Resulta que el tal juez es como uno de tantos que no saben lo que se pescan, y si han visto alguna vez la ley de Enjuiciamiento criminal, ha sido nada más por el forro; y si, lo que es peor, conocen sus artículos para ellos son letra muerta.

De todos modos, es un dolor ver á esos alcaldes y á esos jueces municipales, sin ilustración, sin intención buena; muñidores de elecciones de la última capa de la política rural.

Ni saben lo que representa la Guardia civil, ni lo que significa en sus relaciones con la autoridad local, á la cual debe auxiliar la Benemérita cuando sea preciso, pero sin que nadie pueda dárle órdenes más que sus naturales jefes, pues las autoridades y la Guardia civil obran de modo bien independiente, si bien se complementan y por caminos distintos tienden á un fin común; el bienestar de los pueblos y el cumplimiento de la ley.

Pero ¡váyles usted con estas monsergas á los buenos patanes!

¿Que son liberales? ¡Pues duro con los conservadores! ¿Que son conservadores? ¡Pues á reventar á los liberales!

He aquí toda su norma de conducta.

Lo que se debe hacer es aplicar sus mismas teorías, y dejar caer la maza de Fraga al que infrinja la ley, para que el prestigio de la Guardia civil quede siempre muy por encima de las añagazas de esos académicos de la *Gramática parda*.

Suponemos que el proceder digno y enérgico del señor Cobián, jefe de la línea, será perfectamente secundado por sus superiores.

Reclamación muy justa

La acusación que implica la carta que á continuación publicamos, la recogemos sin reserva, porque no es ésta la primera queja que de esto mismo recibimos. No hace mucho lo significábamos en letras de molde, advirtiendo, que nada teníamos de común con la empresa que tan mal cumple sus compromisos.

Hace bien en suponer el comunicante que EL HERALDO ha de defender siempre los intereses de los guardias, y ni su silencio ha de dejar pasar abusos como el que hoy consignamos, ni su benevolencia ha de servir de factor para ninguna clase de especulaciones como las que se han llevado á cabo con una porción de libretos mal hechos, ó, por mejor decir, mal copiados, que para nada sirven á los guardias, á no ser que tengan muchas cosas que envolver.

Vengan cuantas reclamaciones tengan que hacer, que por ellos y para ellos vive EL HERALDO.

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

»Almuñécar, Septiembre 1894.

»Muy señor mío y de mi más respetuoso aprecio: Voy á referir á usted un hecho, que por ser perjudicial á los intereses de los individuos del Cuerpo que tan dignamente viene defendiendo, y al que me honro en pertenecer, no dudo dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico, demostrando una vez más cumple con el penoso deber que al fundarlo se impuso, llamando la atención de nuestro excelentísimo señor Director general de la Guardia civil para que, con su acreditado celo, corrija ciertos abusos que se vienen cometiendo.

»Hace próximamente cinco meses, un señor editor, que se da á conocer con las iniciales S. R. M., Fúcar, 13, entresuelo, Madrid, circuló prospectos anunciando láminas que contienen los retratos de todos los excelentísimos señores Directores del Instituto hasta la actualidad.

»Me consta que entre los individuos que desearon adquirirla fueron el sargento José Castaño Casares y tres guardias más, pertenecientes todos al puesto de Motril, limítrofe al que me honro mandar, suscribiéndose el citado sargento por cuatro láminas (una para cada uno), recibiendo el cargo de las mismas al siguiente mes, ó sea en Mayo del año actual; viéndolos éstos que no se les mandaban las láminas en cuestión, las reclamaron en carta particular al señor editor aludido; este buen señor, la contestación que les dió, fué mandarles otro cargo de 5,20 pesetas, contra el mismo sargento; le escriben por segunda vez reclamándole las cuatro láminas correspondientes al primer cargo, y el importe del segundo, les contestó en un volantino sin firmar, diciendo que,

por una equivocación involuntaria, había pasado el segundo cargo, y les mandó una sola lámina, en vez de las cuatro que hacía ya dos meses tenía cobradas, sin contar con las 5,20 pesetas del segundo cargo, que debió devolver al interesado, toda vez que había pasado dicho cargo sin su consentimiento; vuelve á escribirle por tercera vez, y le dicen que no desean lámina ninguna, que les mande la cantidad de 10,40 pesetas descartada, y que le devolverán la lámina que han recibido; y como ya hace dos meses que se le escribió por última vez, y no lo ha verificado hasta la fecha, ni siquiera se ha dignado contestarles, y he oído decir que en otros puntos de esta comarca ha pasado lo propio, y hoy ha recibido un servidor otro prospecto de los ya mencionados, sospechando por lo expuesto que el repetido señor editor pudiera ser, más bien que un honrado industrial, un atrevido negociante, bastante poco escrupuloso, me apresuro á comunicarlo á usted, con el fin de que, haciéndolo público por medio de su popular periódico, no engañe más á pobres padres de familia.

»Dándole mil gracias anticipadas, queda muy afectísimo seguro servidor q. b. s. m.»

UN SUSCRITOR

Información de «El Heraldo»

Propuesta de ascensos de oficiales

EN EL PRESENTE MES

A comandante.

El capitán D. Ricardo Meurillo Vizcaino.

A capitanes.

Los tenientes D. Manuel Ríos Pérez, que sirve en Cuba, y D. Santiago Mínguez Mínguez.

A primer teniente.

El segundo teniente D. Tomás Martínez Guillén.

Se coloca de reemplazo.

El primer teniente D. Valentín Alonso Sáez.

Ingresarán cuatro segundos tenientes de las armas generales.

NOTICIAS DE ULTRAMAR

Destinando al distrito de Cuba al soldado de Puerto Rico Agapito Herrero.

Concediendo gratificación de efectividad al maestro de obras militares D. Pío García.

A informe de la Junta Consultiva instancia del primer teniente de infantería D. Alberto Rodríguez, solicitando mejora de puesto en la escala.

Aprobando propuesta de retiro á favor del coronel de infantería de Puerto Rico, D. Mariano Benito Heredia.

Concediendo la vuelta al servicio activo al capellán D. Luis Escalona.

Aprobando propuesta de retiro á favor del conserje de la Capitanía general de Cuba, D. Manuel Rodríguez.

Concediendo dos meses de prórroga á la licencia que por enfermo disfruta el capitán de la Guardia civil de Puerto Rico D. León Enciso.

Concediendo un mes de prórroga de embarco para Cuba al primer teniente de infantería D. Pedro Santos.

Aprobando la concesión de pasaje de regreso á la esposa é hijos del escribiente D. Joaquín de San Leandro.

Idem ídem á la esposa é hijos del primer teniente de infantería D. Alejandro Quesada.

Idem ídem á la esposa del oficial primero de administración militar D. Timoteo Gaité.

Aprobando el alta en la Península del coronel de la Guardia civil D. Emilio Pacheco.

Aprobando el regreso á la Península del capitán de infantería D. José Izquierdo Muñoz.

Idem ídem del de igual clase D. Valentín Díez González.

Idem del comandante D. Marcelino García Herce.

Idem de los primeros tenientes D. Lucas González, D. Antonio Muñoz Campos, D. Juan Vellido Galles, D. Enrique Gené Martí, D. Antonio Todo Vidal, D. Francisco Barroso Aldape, D. Víctor Martínez Lorenzo, D. Facundo Martínez Celis, D. Francisco Cabrera Cazorla, D. Francisco Roche Lacasa, D. Antonio Martínez Miguera, D. Ricardo Leante Duque.

Primer teniente de caballería D. Juan Donat, don Jenaro Leudines, D. Adelaido Herrero Bahamonde, D. Gabriel Fernández Rodríguez, D. Antonio Martínez León.

Capitán de la Guardia civil D. Manuel Díaz Pinés.

Oficial primero de administración militar D. Andrés Núñez Portela, oficial segundo de íd. D. José Pavón, oficial tercero del Cuerpo auxiliar de Oficinas D. Antonio García Bruna.

NOTICIAS VARIAS

En el mes de Septiembre han pasado á situación pasiva diez sargentos de infantería y dos de caballería.

Probablemente en la propuesta de ascensos próxima ascenderán cuatro cabos al expresado empleo.

Ha sido cursada á Guerra propuesta de recompensa, formulada á favor del cabo José Hernández Campos y guardia Joaquín García Belmonte, ambos de la Comandancia de Alicante, por el importantísimo servicio que prestaron en los primeros días del mes de Agosto, descubriendo á los autores de un secuestro.

Se consulta al cabo para una cruz pensionada con 2,50 pesetas, y al guardia para mención honorífica.

Par los importantísimos servicios prestados por el comandante D. Adolfo Morales Bergón desde que se hizo cargo de la comandancia de Albacete, y de cuyos hechos tienen noticia los lectores de EL HERALDO, se ha formulado propuestas de recompensas á su favor, proponiéndole para la cruz de 2.ª clase del Mérito Militar blanca.

Se ha concedido el regreso á la Península, por Real orden de 21 del mes próximo pasado, al primer teniente del Instituto de los Tercios de Cuba, D. Juan García Alegría, por haber cumplido en aquella Isla el tiempo de obligatoria permanencia, quedando á su llegada en situación de reemplazo en el punto que elija, interin obtiene colocación.

También se ha dispuesto el regreso de los primeros tenientes D. José Salamanca Moreno y D. Blas Rubio Ortega, que quedarán en la misma situación que el anterior.

Con motivo de una inundación producida por el desbordamiento de dos ríos, ocurrida el 24 de Julio último en el pueblo de Pont de Chaverol, le ha sido concedida al sargento del Instituto José Sebastián Torrelles, por Real orden de 21 de Septiembre próximo pasado, la cruz de plata del Mérito militar, con distintivo blanco y pensión de 2,50 pesetas mensuales mientras permanezca en filas, y la misma cruz, sin pensión, á los guardias José González, Francisco Adarías Galvis, Inocente Ayuso Martín, Francisco González Rodríguez, Juan Lara Ortiz y José Ribot Boch, por los servicios humanitarios que prestaron, en unión del referido sargento, pertenecientes á la Comandancia de Lérida.

El cabo del Instituto Jerónimo Alonso Zorrilla ha causado baja en el Cuerpo, pasando á situación de retirado, con el haber de 23,13 pesetas mensuales.

Se ha concedido la vuelta al servicio activo al capitán de la Guardia civil D. José Sánchez Candel, que se encuentra en situación de supernumerario sin sueldo en la isla de Puerto Rico, siendo alta en la Península por haber cumplido el tiempo de obligatoria permanencia en Ultramar, quedando á su llegada en la actual situación hasta que, en concurrencia con los de reemplazo, le corresponda ser colocado en activo, bien en la Península ó en aquella Antilla.

Por Real orden de 25 del mes próximo pasado se les concede el retiro con el haber de 100 pesetas mensuales á los sargentos del Instituto, Manuel Cerezo Sánchez, Fernando García Castro, Diego López Salas, y Francisco Pérez Alonso; el de 75 pesetas á los de la propia clase Santiago Lobato Lopez y Miguel Ortiz Ramírez; el de 28,13 pesetas al cabo Simón Zamarréño Hernández, guardias José Meirino Rodríguez, Eugenio Granell Villar, y el de 22,50 pesetas al guardia Teodoro García Vergara.

El comandante personal, capitán de la Guardia civil, D. Deogracias Sánchez Pascual, en situación

de reemplazo, ha obtenido el retiro con el haber de 375 pesetas mensuales, y por las Cajas de la isla de Cuba la bonificación del tercio de dicho haber, importante 125 pesetas mensuales, por hallarse comprendido en la disposición segunda de la Real orden de 21 de Mayo de 1889.

Permutas.

Carlos Perea Portela, cabo de la Comandancia de Pontevedra, puesto de Cangas, desea permutar para la de Madrid.

Eugenio de la Gala Ibáñez, cabo de la Comandancia de Madrid, puesto de Anchuero, desea permutar para León, Oviedo y Palencia.

Cipriano García Meléndez, guardia segundo de la Comandancia de Palencia, puesto de Pino del Río, desea permutar para la 7.ª compañía de Santander ó cualquiera de Málaga.

Francisco Alonso Olivares, guardia segundo de la Comandancia de Palencia, puesto de Pino del Río, desea permutar para la 6.ª ó 7.ª compañía de Santander.

José López Castro, guardia segundo de la Comandancia de Lérida, puesto de Viella, desea permutar para el 6.º tercio.

Gumersindo Guerrero Riesco, guardia segundo de la Comandancia de Jaén, puesto de Orce, desea permutar para la de Zamora y con preferencia la cuarta compañía.

Nuestro consultorio

Bercoel.—E. T. P.—El 186 entre los cabos.

Cerozal (Puerto Rico).—A. L. M.—1.ª Si, señor, (Artículo 12 del Reglamento). 2.ª Entendemos que tiene derecho, según el espíritu de la Real orden de 4 de Julio de 1894; y si los jefes lo proponen, suponemos se concederá. 3.ª Mientras permanezca en la Península pagará cuota sencilla, sea cual fuere su situación. 4.ª Le corresponde ya el reenganche por Ultramar.

Alcedia.—S. L. R.—1.ª El 65 entre los cabos. 2.ª Se contestará por correo. 3.ª El 253 entre los soldados.

Belmonte.—R. A. B.—1.ª El 7. 2.ª Está delante.

Oliva de Jerez.—M. R. S.—El 127 entre los cabos.

Cuenca.—E. G. S.—1.ª No, señor; los doce años por que se filian han de servirlos precisamente en filas. 2.ª No, señor; si renuncia, queda en beneficio de la Sociedad.

Cuarteros.—F. L.—1.ª Le sirve de voluntario desde que su quinta pasó á la reserva. 2.ª Ninguna. 3.ª No, señor. 4.ª El 11.

San Martín de Provensals.—R. C. B.—1.ª El 61 entre los hijos de veterano. 2.ª Servidas las páginas de la novela que interesa; precise usted los números que indica, y se le remitirán. 3.ª Hecho el cambio, en la forma que desea. 4.ª El 2. 5.ª El 4; tres de cañería y uno de infantería.

Valdeobreses.—J. T. M.—El 10. 2.ª Por mitad. 3.ª Puede tener el que crea conveniente. 4.ª 1,667 metros.

Valdegorria.—C. A. E.—1.ª El 34. 2.ª El 11. 3.ª No, señor.

Durango.—1.ª El núm. 8 entre los hijos de veterano. 2.ª No, señor; en tanto no invalide la nota.

Coibato.—F. C. M.—1.ª El 3. 2.ª Hay dos antes que usted que sirven en la Comandancia de Madrid.

Cangas.—C. P. P.—1.ª En la revista de este mes causa alta con destino á Cádiz. 2.ª Publicada.

Puigcerdá.—F. A. N.—1.ª Con el 17, y hay 60 aspirantes. 2.ª Jaime España, en Barcelona, y Juan Salgado Fernández falleció en 31 de Agosto de 1893 en el Hospital de Trinidad (Cuba).

Alecy.—M. L. C.—Se halla en Valencia, puesto de Jarafe.

Cuesta del Espino.—M. E. L.—1.ª No tenido entrada.

Vilafranca Montes de Oca.—R. L. C.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª En San Nicolás.

M. A. C.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª En el mismo puesto. 4.ª Del Capitán general de aquella isla; pero entendemos es cosa perdida.

Ferreira.—A. G. D.—1.ª El 869 entre los soldados. 2.ª José Coarda García, en Torroella de Segre (Gerona); Fermín Iglesias, en Colvá (Gerona), y Antonio, Montero, en Vilmarzo (Coruña). 3.ª Si, señor, tienen necesidad de licencia; deben entregarse. 4.ª Cabo, Eugenio de la Gala Ibáñez.

Cáceres.—Juan Orosio, en Montellano (Sevilla), y Bibiano Ruiz, en Las Quemadas. 2.ª Publicada. 3.ª No se ha recibido. 4.ª D. Felipe Pérez, en Marías (Puerto Rico), Eduardo Salas, en Villamartin (Cádiz), Modesto Abad, en Vergara (Guipuzcoa).

Cialitos (Puerto Rico).—J. S. B.—1.ª Entendemos que si, señor. 2.ª Si es casado, no, señor. (Real orden de 30 de Agosto). 3.ª Si se justifica ese extremo, sí, señor.

Viella.—J. L. C.—1.ª Con el 65, y hay 76 aspirantes. 2.ª No, señor. 3.ª Entendemos que cualquier procedimiento es bueno, dando, como es consiguiente, conocimiento al comandante del puesto. 4.ª Si, señor. 5.ª En Alcaucín. 6.ª Publicada.

Almazora.—E. M. C.—1.ª El 401 entre los cabos.

Tarifa.—A. P. S.—1.ª El 45. 2.ª El 65.

Monasterio de Rodilla.—M. L. F.—1.ª Si, señor, les comprende; pero se les reserva el derecho por si levantaran á suspensión. 2.ª No, señor; puede hacerse desde luego.

Villarejo de Salvanés.—B. A. R.—El 8.

Banrondo.—F. P. R.—1.ª En 28 de Agosto. 2.ª Concedida en 31 de Agosto. 3.ª Remitida la concesión en 2 de Septiembre.

Ayora.—M. A. R.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª No figura.

Pino del Río.—F. A. O.—1.ª Generoso Hoyos Cantera, en la Habana; Antonio Guisado Via, en idem; y Juan Rodeto, en Vinales (Vuelta Abajo). 2.ª Publicada. 3.ª Publicada. 4.ª Entendemos que deben aprovecharse.

Agramunt.—F. G. G.—1.ª Manuel Dios, licenciado en Octubre de 1891; Juan Var, en Egidos (Laguna), y Ambrosio Perabo en San José (Vuelta Abajo). 2.ª Usted el número 2; Demetrio no figura.

Artesa de Segre.—V. T.—1.ª No, señor. 2.ª Ninguno. 3.ª En la 3.ª compañía del Norte. 4.ª 23. 5.ª A los veinte años puede pasar á Ultramar, y á los diecinueve y un día contraer matrimonio. 6.ª En 7 de Septiembre se mandó la instancia á informe del jefe de León. 7.ª 8.ª A los veintidós años.

Camarloca (Cuba).—F. F. P.—1.ª En Molledo (Santander).

Hoyos.—S. P. M.—1.ª El 10. 2.ª En Alaró.

J. J. J.—1.ª No puede manifestarse por no tener filiación en su expediente el interesado; pregúntelo á la Comandancia. 2.ª Si no estuvo, no, señor; no le vale.

Corvera.—A. L. M.—El 6 de la escala de reserva y 5 de activo.

Rute.—J. B. A.—1.ª Al Delegado de Hacienda, á ser posible. (Véase el capítulo de la Cartilla, que trata sobre el asunto.) 2.ª Según el asunto que motive la presentación; si es una cuestión local, el alcalde, y el juez si es judicial; las atribuciones de ambos como usted no ignorará, son distintas. 3.ª Hecho el traslado.

Betalestar.—M. L. L.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª Probablemente el día 2 del presente correrá orden llamándolo para ingresar.

Pitas.—J. R. S.—1.ª El 6; pero hay 5 de la clase activa.

Alfó.—J. M. G.—1.ª El guardia Pérez el número 48 para Burgos, y hay 77 aspirantes. 2.ª Para Logroño. 3.ª Felipe Soto, Arlanzon (Burgos), y Silvestre Mauro se licenció.

Barcelona.—J. L. M.—1.ª El 7. 2.ª Hecho el traslado.

Béjar.—V. C. S.—1.ª Hecho.

Orcera.—G. G. R.—1.ª El 33. 2.ª 117. 3.ª Publicada. 4.ª No, señor.

Marquitan.—A. M. D.—1.ª Según las instrucciones publicadas en el resumen de 1.º de Septiembre, en la revista del mismo debe usted haberla pasado como cabo 1.º 2.ª 9. 3.ª Hecha, y se agradece su atención.

Pobla de Segur.—P. G. G.—1.ª Ninguna. 2.ª No existe ninguno con el nombre y apellidos que usted cita. 3.ª Si, señor, se cursó en 4 de Septiembre, consultándose para una cruz de 2,50 pesetas.

Arboleas.—S. R. S.—1.ª 19, y usted figurará el 20; hay trece puestos: Ambel, Borja, Castejón, Egen, Luesia, Luna, Magallón, Ruesta, Sos, Sádaba, Tarazona, Tabuenca y Uncastillo. 2.ª No pasa hasta que le llegue á su número en la lista general. 3.ª En Salinas.

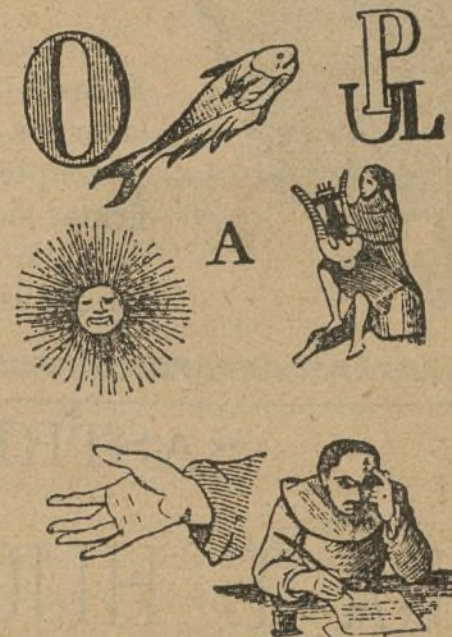
Madrid.—D. V. M.—1.ª No ha tenido entrada. 2.ª 17. 3.ª El 382 entre los cabos.

El Bosque.—I. N. S.—1.ª El 1.670. 2.ª Ha de reclamarlos de S. E. el General Director. 3.ª No es posible lo que usted dice.

Alcedia de Carlet.—E. O. F.—1.ª Si, señor, y es guardia segundo. 2.ª No, señor. 3.ª El 3.138. 4.ª Se retiró para Cuba.

Para pasar el rato

JEROGLÍFICO



La solución en el número próximo.

E. Rubiños, impresor, San Hermenegildo, 32.

humillando mi orgullo, hiriéndome en los más caros sentimientos. La primera vez, el despecho me hizo poner el cañón de una pistola ante su corazón, y cayó usted mortalmente herido: la segunda hice más aún, porque necesitaba hacer ver á usted hasta dónde llegaba mi poder y de cuánto sería capaz una mujer que, como yo, se veía despreciada: no contenta con inspirar al Conde cuanto ha hecho para privar á ustedes de su fortuna, conseguí que el juez que había intervenido en el asunto fuese enviado lejos, muy lejos de España, y se gura por este lado, les presenté á ustedes como impostores que pretendían apoderarse de una herencia que no les correspondía. Usted sabe muy bien cuáles fueron las consecuencias de mi denuncia, y cómo fui creída y cómo vi satisfechos mis deseos. Pero si mi venganza llegó hasta llevarlos á ustedes á una cárcel, mi amor pudo más que aquella, y le sentí rugir, levantarse airado en el fondo de mi pecho, y pedirme cuentas de lo que había hecho con ustedes. Sí, Anselmo; á pesar de todo, mi amor es más fuerte que mi voluntad, y hoy, como en el hotel en París y como en Madrid cuando le dí á usted la primera cita, vuelvo á ponerlo á sus plantas, vuelvo á humillarme, á mendigar una sola palabra de cariño, menos aún, una mirada. Conozco que hay para usted un obstáculo insuperable, pero estoy dispuesta á todo; el obstáculo desaparecerá, porque para mi amor no existen. Ahí, sobre ese velador, entre esos restos de una cena que apenas he probado, hay una copa de vino: disuelto en él existe un veneno que mata con la rapidez del rayo: Magdalena está en mi poder... Ahora, elija usted.

Anselmo, horrorizado, se llevó ambas manos al rostro.

—¡Infame! murmuró con voz apenas perceptible, trémulo de terror.

—Son las dos, añadió la Condesa levantándose y dirigiéndose hacia la puerta; una

hora bastará á usted seguramente para reflexionar; á las tres volveré por su amor ó por esa copa.

Y sin volver la cabeza, altiva, terrible, con la sonrisa en los labios, atravesó el gabinete, y salió.

Anselmo quiso levantarse; intentó gritar, detenerla, pero no pudo lograrlo: apenas incorporado, cayó pesadamente sobre el sillón, y la voz se ahogó en su garganta.

CAPÍTULO XVIII

HORA DE ANGUSTIAS

Anselmo ocultó el rostro entre las manos, y rompió á llorar de una manera nerviosa: se consideraba impotente para luchar contra aquella mujer que de tales medios disponía, y que había probado ya de una manera bien clara de cuánto era capaz.

¿Qué iba á hacer él, solo, inerme, sin medios ningunos de defensa, prisionero en aquel castillo, en un país desconocido? ¿Cómo salvar á Magdalena y á su hijo?

El recuerdo de aquellos dos seres tan queridos le devolvió en un instante toda su energía; se creyó fuerte para luchar; pensó en la posibilidad de un triunfo, y separando las manos que ocultaban su semblante, dirigió á la puerta por donde había desaparecido Eulalia una mirada que hubiera podido tomarse fácilmente por un reto.

Pero aquella energía apenas tuvo la duración de un segundo.

Miró en torno suyo, y se sintió desfallecer de nuevo.

En aquella habitación no se veía un arma: era el gabinete de una dama, y habían tenido la precaución de hacer desaparecer los cuchillos: de sobre la mesa que se hallaba servida en el centro de aquella.

Sus miradas tropezaron entonces con la copa fatal: estaba llena hasta los bordes

calor de la habitación hicieron bien pronto su efecto, y Anselmo abrió los ojos.

Al principio miró asombrado á todos lados: sin duda no se daba cuenta del sitio en que se encontraba.

Poco á poco fuéronse fijando sus ideas: recordó cuanto había pasado, y un grito de angustia infinita se escapó de sus labios.

—¡Magdalena!... ¡Mi hijo! murmuró con acento en que se advertía gran desaliento.

El señor Francisco creyó llegado el momento de intervenir.

—Vamos, cálmese usted, amigo mío, dijo con cariñosísimo acento; hay que pensar primero en ponerse bueno; está usted muy débil, y no es hora de salir por esos campos. Mañana iremos todos, y mal ha de ser que no demos con esa señora y ese niño: habrán querido llegar hasta el pueblo, y nada más fácil que extraviarse; pero este país es honrado, no se conocen los ladrones, y nadie había de tener tan mala intención que hiciese daño á una mujer y á un niño por el solo gusto de hacerlo.

—¡Ah! no, ladrones no. ¿Qué nos habían de robar á nosotros, si ya nos lo han robado todo?

—¡Claro! Lo que yo pensaba, repuso Francisco con ingenuidad encantadora.

—Es más grave, mucho más grave, continuó Anselmo sin reparar en lo que acababa de decir el aldeano, é incorporándose sobre el lecho, no sin trabajo; mañana será tarde, muy tarde, y ya no los encontraremos.

—¿Pero cómo quiere usted que á estas horas, con la mala noche que hace?... insistió Francisco.

—No, no es preciso ir en su busca por donde usted cree; están más cerca mucho más cerca...

Y saltando de la cama al suelo, añadió con acento de resolución:

—Sólo deseo que me acompañe alguien al castillo de Sotoverde.

Al oír este título, el aldeano hizo un

gesto de terror, y miró asombrado á Anselmo.

—¿Cómo! ¿Usted se atrevería á ir á llamar á estas horas á la puerta del castillo? murmuró.

—¿Y por qué no? —Es que ninguno de nosotros querrá arrostrar la cólera del señor Conde.

—Yo no necesito á nadie para llamar: quiero sólo que se me indique el camino.

—¡Ah, ya! eso es otra cosa. Y asomándose á la puerta que se abría sobre el ancho zaguán, el señor Francisco llamó á uno de sus compañeros.

Apareció un fornido montañés.

—Mira, Gaspar, vas á ir con este caballero al castillo, dijo Francisco.

Gaspar retrocedió espantado, como si hubiera sentido la mordedura de una víbora.

—No se asuste usted, buen amigo, dijo Anselmo al observar aquel movimiento; usted no tiene necesidad de llegar hasta el castillo, basta con que me indique usted el camino.

Estas palabras parecieron devolver su tranquilidad á Gaspar, que murmuró, disponiéndose á salir.

—Siendo de esa manera...

Indudablemente, el castillo ó su propietario eran el terror de aquellos aldeanos.

Anselmo se envolvió en una manta: se encontraba muy mal; se había presentado la fiebre; el frío volvía á invadirle de nuevo, á pesar de la agradable temperatura que se disfrutaba en aquella habitación; pero el pensamiento no más del peligro á que podían estar expuestas su mujer y la tierna criatura que había dejado en medio de los campos, le daba fuerzas para todo; y aunque el castillo hubiera estado más lejos, habría tenido valor para llegar hasta él.

Para Anselmo estaba fuera de toda duda que el Conde se había apoderado de Magdalena y del niño: se trataba seguramente de hacerlos desaparecer, de que se per-



SEÑORAS, MODISTAS, BORDADORAS, SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO GRAN MODA DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadradas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón. Los señores suscritores de *El Heraldo de la Guardia Civil* obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5

por 100 de descuento, y se suscribe en la administración,

1, CLAVEL, 1.—MADRID

Tres meses, 3 pesetas; seis meses, 6 idem; año, 12 pesetas.

Nervios.

El *Antinervioso Howard* es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El *Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo* (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la *impotencia, derrames seminales* y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan *aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo*.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, *Antiblenorrágico Ivel*, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. *Antisifilitico Cowper*, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo, Instituto Audet, Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

dieran de tal manera que no fuese posible dar con ellos.

Nuestros lectores saben muy bien que no le faltaban motivos para pensar de aquel modo, y reflexionando sobre las circunstancias que habían precedido á su llegada al país y acerca de cuanto les había ocurrido desde el día anterior, Anselmo deducía que otra vez se les engañó para llevarlos hasta allí, y una nueva infamia se maquinaba para hacer mayores sus desgracias.

Estaba decidido, sin embargo, á todo iba al castillo á concluir de una vez.

Ó el Conde le mataba, ó era él el que terminaba aquella odiosa existencia, librando á la tierra de un monstruo.

Discurriendo de esta manera, Anselmo siguió á su guía, atravesaron la única calle de la aldea, y al encontrarse en el campo, Gaspar se detuvo y señaló una masa sombría que se levantaba aislada sobre el fondo oscuro de un grupo de montañas.

—Aquél es el castillo, dijo al mismo tiempo; no tiene pérdida, y antes de un cuarto de hora puede usted llegar á él.

—Muchas gracias, amigo mío, contestó Anselmo; puede usted volverse al pueblo, y crea usted que no olvidaré nunca el servicio que acaba de prestarme.

Gaspar no se hizo repetir la orden; dió las buenas noches al pintor, y se internó en el pueblo con toda la rapidez que le permitían sus piernas, y el piso endurecido por la helada.

Anselmo contempló algunos instantes aquella mole sombría, entre cuyas paredes quizás gemía Magdalena, y después emprendió de nuevo su camino.

Las nubes habían concluido por ocultar completamente el argentado disco de la luna; pero el reflejo de la nieve esparcía en torno de él una claridad bastante intensa.

El camino era llano, y apenas tenía nieve; el viento la había barrido á ambos cos-

tados, y se podía marchar desembarazadamente.

Bien pronto la masa sombría fué haciéndose más perceptible, aumentando de tamaño, perfilándose, por decirlo así, y Anselmo se encontró al pie del castillo.

Era un inmenso edificio, mitad granja, mitad fortaleza: uno de aquellos castillos de los grandes señores de la Edad Media, al cual se le habían adosado nuevas construcciones, muy modernas, con intento de utilizarlo para casa de labor.

El foso estaba cegado, el puente levadizo había desaparecido: sobre el primero se levantaban los establos y las cuadras, y el segundo había sido sustituido por una escalinata que daba paso al castillo.

Anselmo llegó hasta ella después de orientarse, la subió rápidamente, y tanteando, tropezaron sus manos con un pesado aldabón de hierro; se apoderó de él y lo dejó caer tres veces sobre la plancha metálica, que produjo un sonido seco, vibrante.

Pasaron dos minutos.

Anselmo tiraba: el frío había vuelto á enseñorearse de su cuerpo, y la manta era débil abrigo contra la inclemencia del tiempo.

Oyóse el ruido de un cerrojo que se descorría; luego se entreabrió una de las hojas de la puerta y un pálido reflejo salió del exterior, determinando un ancho espacio de luz, que la reverberación sobre la nieve hacía más fuerte, más intensa.

Adelantó Anselmo, traspuso el dintel y se encontró en un ancho zaguán, en cuyo fondo se distinguía apenas el rompimiento de unas escaleras.

Detrás de la puerta, con una lámpara en la mano, se veía una mujer; Anselmo se volvió hacia ella, y retrocedió con asombro, como si se hubiese encontrado delante de un cadáver escapado de su tumba.

Acababa de reconocer á Eulalia, la condesa de Sotoverde.

Esta había cerrado en tanto la puerta, y, después de correr el cerrojo, se volvió hacia Anselmo, que, mudo de terror, la contemplaba con los ojos desencajados, lívido el semblante, entreabiertos los labios; le cogió por una mano, y tomó por el zaguán adelante, seguida del pintor, que se dejaba llevar sin oponer la menor resistencia.

Llegaron al pie de la escalera. Anselmo se había dominado, había vencido aquel terror y aquel espanto que le produjeran la vista de la Condesa, y se detuvo cuando ya aquélla había puesto el pie en el primer escalón.

—¡Oh! No pasaré de aquí, balbuceó con enérgico acento; no pasaré sin que me diga usted adónde vamos, sin que sepa antes qué nueva infamia está usted preparando.

—Usted viene en busca de Magdalena, contestó la Condesa, sin soltar la mano de Anselmo; sabía que había usted de venir; estaba segura de ello.

—Y bien: sí, vengo por ella y por mi hijo, porque sé que están aquí; porque nadie más que usted, ó el Conde, han podido tener interés en hacerlo desaparecer.

—Sí, nadie más que yo, repuso la Condesa. ¡El Conde!... ¿Qué me importa á mí el Conde? Él no es más que el instrumento, no es más que el brazo que ejecuta... Magdalena y su hijo están en mi poder, son míos, enteramente míos; pero usted puede hacer que no se cumpla la sentencia de muerte que les amenaza.

Anselmo sintió como un dolor inmenso en el corazón; hubiérase dicho que se lo atravesaban con un hierro ardiendo; pasó como una nube de sangre por sus ojos, y se vió precisado á apoyarse contra el muro para no caer.

La Condesa pareció no reparar en el efecto que habían hecho sus palabras, y continuó:

—Nadie sabe que usted ha venido; todos los habitantes del castillo están allá en el comedor, al otro extremo; celebran la fes-

ta del día, y olvidan cuanto pasa á su alrededor; el Conde está con ellos... Nadie nos interrumpirá, podremos estar solos... Venga usted, venga usted conmigo: aquí estamos mal.

Y al decir esto, Eulalia comenzó á subir las escaleras, arrastrando á Anselmo, que se dejaba llevar sin pronunciar una palabra ni hacer el menor esfuerzo para impedirlo.

Las palabras de la Condesa, aquella amenaza de muerte, aquella sentencia que se cernía sobre las cabezas de aquellos seres queridos, le habían anonadado, hasta el punto de no tener conciencia de lo que hacía.

De este modo subieron hasta el piso principal; la Condesa, arrastrando siempre á Anselmo, se internó por un corredor, débilmente iluminado por la luz de una lámpara pendiente del techo; atravesaron luego un salón, cruzaron otros dos después, y, por último, se detuvieron en un gabinete alhajado con lujo, y en el cual ardía un gran fuego.

La Condesa dejó la lámpara sobre la repisa de la chimenea, y se sentó delante del fuego, señalando á Anselmo otro asiento colocado enfrente de ella.

Anselmo adelantó, se desdijó la manta que conservaba rodeada al cuerpo, y clavó en el rostro de la Condesa una mirada de desesperación, de angustia infinita.

Eulalia sostuvo aquella mirada con serenidad imperturbable, y después, con el tono más natural del mundo, como si no diese importancia ninguna á las palabras que iban á salir de sus labios, murmuró:

—Dos veces, olvidando todo aquello que una mujer que en algo se estima no debe olvidar nunca, he llegado hasta usted, arrastrándome á sus pies, para ofrecerle un amor que es más fuerte que mi odio, que es superior á mi aborrecimiento: dos veces mi dignidad de señora, mi corazón de mujer, han sido despreciados por usted,